LA PROTESTA

Año XIX — California 1955—U. T. 317, Barracas — Buenos Aires, DOMINGO 18 de ABRIL de 1915 — (Porte pago) — Núm. 2524

Eduardo G. Gilimón

El Problema Anarquista

Los gobiernos no son exponentes y representantes de una clase social determinada, como se ha venido creyendo y sosteniendo.

Por el contrario, su poder es independiente de todas las clases sociales y superior al de ellas.

En sus manos tienen los gobernantes cuanto necesitan para dominar.

Las leyes son obra suya exclusivamente. Esa ficción democrática que se llama parlamentarismo, no contrarresta ni en poco ni en mucho la acción de los gobiernos, lo que no debe sorprender por cuanto que los parlamentarios aspiran a ser gobernantes, forman una casta aparte dentro de la sociedad, y en manera alguna habían de ir en contra de ellos mismos, de sus propias aspiraciones, cercenando el poder de la entidad gubernativa, de la que un día u otro formarán parte.

Esta verdad tan sencilla pone en evidencia, más que ningún otro argumento, la ineficacia del parlamentarismo como elemento de contralor de los gobiernos. Los profesionales de la política, cuya única obsesión es la de gobernar, no es posible traten en manera alguna de cercenar los atributos y aminorar la potencialidad de la institución gobierno, ni de someterla al predominio de otro poder o clase social.

A veces parecen, los políticos, servidores de tales o cuales intereses o factores económicos. En realidad lo que son es explotadores de ellos.

Los verdaderos árbitros de los pueblos, son, pues, los gobiernos. Mejor aún, los políticos. Y su poder es indiscutible.

Máquina gigantesca la estatal, dispone de recursos inagotables, comparados con los cuales los del multimillonario más poderoso son una miseria.

Manejan la prensa los gobiernos gracias a esos recursos de que disponen, haciendo ambiente favorable a los mayores despropósitos y absurdos.

Una turbamulta de empleados y aspirantes a serlo, forman su ejército civil, comparsa de todas sus ideas y planes, fuerza electoral valiosa por su número y por la influencia que entre gran cantidad de personas ejercen en razón de sus mismos cargos públicos.

Con esto los parlamentos son hechura suya, sin que la incorporación de minorías desligadas de los gobernantes tenga importancia, porque en lo fundamental, en asegurar el predominio de la institución gubernativa sobre todas las clases sociales y en robustecer la autoridad están todos de acuerdo, ministeriales y opositores, ya que unos y otros otros — buen es repetirlo — tienen idéntico propósito, el mismo anhelo de gobernar.

Por si todo esto fuera poco, ahí está la facultad gubernativa de suspender las leyes constitucionales, suspendiendo las garantías ciudadanas, lo que pone en sus manos el summun del poder.

Con esto y con la dependencia absoluta de la fuerza armada, a la que la disciplina y su reglamentación orgánica obliga a obedecer sin titubear, ni raciocinar, ni preguntar siquiera por qué, el cuadro queda completado.

Bastaría observar cómo se ha producido la guerra europea, sin anuencia popular, sin más preámbulos que las órdenes de movilización y los cabildeos secretos de los diplomáticos, para que, una desdichada mañana, toda Europa se haya encontrado en guerra.

Es natural que la ingrata nueva hubiera producido estupor y las disposiciones de los gobiernos suscitado resistencias, sin el valioso concurso de la prensa, las manifestaciones de ese ejército civil que constituyen los empleados, y muy principalmente sin el sentimiento patriótico metódicamente inculcado en las escuelas y los hogares, en las calles y los clubs, en las arengas de los políticos y los discursos parlamentarios, en los sueltos de todos los días de la prensa, en los libros de texto, las producciones poéticas y literarias y las obras teatrales.

Ninguna idea con tantos y tan tenaces voceros como la idea de patria. Ni la misma religión, esa idea religiosa que presidía antaño todas las comidas, encabezaba todos los sueños y se ponderaba en todos los actos públicos desde los teatrales hasta los autos de fe, ha contado con medios tan eficaces y constantes para su difusión y arraigo como el ideal patriótico.

Y en esta época de feroz materialismo, en esta época de egoísmos individuales hechos médula, el sentimiento patriótico hace las veces de derivativo, dando a la naturaleza social del hombre una salida.

(Continuará).

ADMINISTRACION
Giros y valores a nombre del administrador FROILAN VILLARRUEL

REDACCION
Correspondencia de redacción, dirijase a R. GONZALEZ PACHECO

POR EL COMUNISMO ANARQUICO

COMPRENDAMOS Y RESPETEMOS

En realidad resulta pesado dejar las viejas cosas; inconscientemente se oponen toda clase de reparos para aceptar completamente la vida comunista. Se piensa en lo que se tiene y se perderá; se resiste a no reservarse para sí nada. Hay un gran temor por lo que será mañana de lo que la burguesía todavía venera. Se prefiere conservar todavía algo, cualquier veneración, ir, sí, pero llevando las alforjas llenas; se preferiría ser héroe o cualquier otra clase de tipo esforzado, de dominador, de conquistador, de cazador de tigres o de domador de bestias. Este es el último resalte a que nos agarramos; desearíamos que no se nos fuera al suelo, no cayera desmoronado él también... En el fondo es el temor de verse perder, chupado por el arenal, ese hilito de agua q' es el cauce personal. Se desearía tener a la mano cualquier material para levantar orillas tan altas como cordilleras. ¡Vano esfuerzo para resistirse, para no entregarse, para defenderse de un ideal que es bello y que a nuestro pesar nos domina! ¿Los reparos? Todos han sido vencidos. ¿El miedo a lo desconocido, los temores? Todos se han disuelto al mirar frente a frente al sol. ¿El hilito de agua del cauce personal? Resulta que entró en un mar, que visitó tierras que no conocía, que corrió por un cauce ensanchado. ¿Lo que se tenía? No vale lo que se tiene ahora. En vez de lo que nos queríamos reservar, y que era una miseria, tenemos ahora una gran riqueza. Entregados al ideal tenemos fijeza, ha desaparecido la melancolía, ha huído la duda, tenemos unicidad, no nos avergüenza decirnos lo que somos y no nos paramos ya en temores ni en reparos de los otros.

Tenemos un ideal de sociedad que rompe rudamente con el presente, y este ideal, nada más, queremos realizar. El que quiera reservarse algo, o el que agarrado a los últimos resaltes se aferra para no ser arrastrado, son como los polluelos que todavía conservan parte de su cáscara, que no se han desprendido del todo... Hay diferencia con los capullos rotos completamente y las flores abiertas...

Debemos vivir como en pleno comunismo, tratar de educar a las gentes como si se prepararan a vivir en pleno comunismo. Esta es nuestra obra inmensa: nuestro salario será todo de alegrías como son los salarios de los ideales humanos. Si damos una sociedad en que no nos reservamos nada para nosotros, ni sobre la mujer que será nuestra compañera, ni sobre el obrero que será nuestro compañero, y en la que no permitimos que se reserven nada tampoco los otros, como hoy los privilegiados, y mañana y siempre, hasta que lo hagamos cesar, el diputado o el ladrón nuevo, de otro género, que introduzca el socialismo: ¿no nos seguirán los nobles y los buenos? Pues es preciso empezar a procurar lo que queremos; es preciso, también, vivir lo que queremos: dentro de esta sociedad, por reducido que sea nuestro esfuerzo, por poco apreciable, de pequeño valor, ir haciendo muchas, pero muchas conciencias comunistas, todas las que se puedan... Ahora, si pensamos reservanos algo, o en el ideal que propagamos pensamos reservarnos algo, no ser generosos hasta el fin... ¡Entonces, sí, las conciencias comunistas que otros hicieran serían nuestra muerte! Es el caso, precisamente. ¿No ha dicho William James que la santidad moderna es preciso buscarla en el anarquismo? Pues sí, compañeros: aquí es preciso buscarla. Es realmente una santidad la de los comunistas anarquistas. Hasta la del más sencillo debe ser mirada con respeto...

Gran conferencia pública

Hoy domingo 18, a las 3 de la tarde, se realizará la conferencia pública organizada por este centro en la plaza de Flores.

Ocuparán la tribuna el compañero F. Giribaldi que disertará sobre «Cultura popular» y C. Toranza sobre «La carestía de la vida».

ACTUALIDAD

Metàforas

Se dice, dicen por ahí, que estos pueblos de la América son, por substancia, medularmente, rebeldes, libres, indisciplinados. La pampa abierta, tendida, estirándose infinita y ondulante; las cumbres blancas y audaces, como gritos de la tierra, inmóviles; la soledad, el silencio, apenas interrumpido por el tropel de los potros o el rugido monocorde de los jaguares; todo, todo habla, se dice, a la vida fuerte, limpia y lírica....

Se dice, dicen por ahí... País joven. de gentes amanecidas de ideal, recién acuñadas; con las líneas de su historia firmes, fijas, resonantes.... Ayer dejaron las armas libertadoras. Hoy, todavía, con las manos ennegrecidas de pólvora y en los ojos el centelleo decisivo del entrevero, llaman hermanos a todos en la paz, en el trabajo, en la libertad...

Se dice, dicen por ahí... Y estos dichos se desparraman al mundo, caen como astros en la noche de los pueblos. Son una luz, una puerta; en el mar de sus dolores, sun una tabla ¡América!

Después... lo sabeis vosotros. Los bandoleros se imponen, lo mismo que en todas partes. Los pobres de allá, de Europa, aquí tienen la pobreza doble: la moral; la miseria doblemente miserable: su extrangerismo; la amenaza más terrible: son peligrosos. Esta es América. Lo demás: la pampa libre, las cumbres como gritos de la tierra, las selvas reflorecidas, la abundancia, la libertad, la justicia, son metáforas, puras, y malas metáforas.

En la Argentina el hambre, es un estado normal. En Montevideo se piensa militarizar hasta los chicos de las escuelas. En Mexico, en el Brazil... ¡La América, toda la América, es una metáfora, una mala, peor metáfora!

***

Candidatos

Un candidato es siempre un hombre de malas mañas. Llámese como se llama, sea quien sea, poeta sucio o burgués zahumado, al candidato, como a los perros, lo denuncia el apetito. Para el rico, una banca es como una incrustadura en su vida, como un relieve; para el pobre, el pelagatos (aquí léase, socialista) es como una invitación a desayunarse. Para los dos una ganga.

Esto en el orden externo, convencional, en la traza. Que si penetráis las pieles, el cascarón, los carozos, el candidato resulta una porquería. Candidato y sinvergüenza, son una misma persona. Y sea quien sea y llámese como se llame, poeta o dentista. Pedro Palacios o Adolfo Dickmann. Esta es la pura verdad...

Pero oíd ahora, que habla la pura mentira: Un candidato es un tipo providencial. Un ángel. Trae en sí, por mera virtud de savias, la solución a vuestra hambre y vuestra pena. Votadle. Sus ideas son como llaves, hacen giran suavemente todas las puertas. Sus palabras os vienen a la medida, como dedo a la naríz. Dice: ¡pan! Y llueven panes. Grita: ¡justicia! Y esta surge, igual que en las apoteósis, celeste, blanca, nimbada, amparadora de los buenos y los tristes... Ah! y si se altiva en su banca, entonces el Poder tiembla y recula como un perro acobardado. Un angel.

Esto es el orden externo, convencional, en la traza. Que si penetráis su piel, su cascarón, su carozo; el candidato es como un cofre de flores, frutas y joyas, del mejor oro. No hay más que estirar las manos, y servirse. Y sea quien sea y llámese como se llame: Adolfo Dickman o Pedro Palacios..

Hoy hay elecciones para senador a la provincia de Buenos Aires, en la sección tercera. Los candidatos son esos: un poeta y un dentista. Votamos porque los maten.

Antillí escribe en "La Protesta"

Algunos compañeros me escriben manifestándose extrañados que mi firma no aparezca en «La Protesta». Y me dicen: ¿Usted no escribe en «La Protesta», y ahora, cuando Pacheco está en el diario y se está haciendo una campaña que casi es la suya, por la Federación, por las ideas que lo han llevado a la cárcel, por el Comunismo Anárquico? ¿Debemos entender que usted desaprueba algo, una parte, cualquier cosa de esto, o que sus artículos no se publican? A estos compañeros he de resporderles:

Antillí escribe en «La Protesta», escribe todos los días; pero como se trata de hacer campaña por las ideas, de poner en alto las ideas, y una obra de esta especie, por su santidad misma, escluye la idea de éxito personal, toda ambición de nombre, fama o popularidad, Antillí tiene vergüenza de su firma, tiene vergüenza de firmar solo lo q' es de todos y que no se debe a él, más bien él lo debe a todos y es una gracia por la cual está agradecido; Antillí está cansado de verse firmado, nombrado, referido, y quiere ahora, en esta campaña, que se firmen, se nombren o se refieran las ideas solas... Esta es la causa de que no aparezca mi firma en «La Protesta». Pero Antillí escribe en «La Protesta», escribe todos los días...

T. Antillí.

Sindicalistas y Anarquistas

Tercero y último del tema

Creo haberlo dicho en otra oportunidad, hace ya años: Los sindicalistas están en un error, que explica al mismo tiempo su modalidad peculiar. Ese error consiste en creer que basta con captarse las simpatías de uno o unos cuantos propagandistas de los más activos, de los que más descuellan en nuestros medio, para conquistarse a todos los anarquistas. No aciertan a ver que el caudillismo es en el campo anárquico, más aparente que efectivo, y que contra la voluntad del camarada de más prestigio se levantan todos, en cuanto éste se aparta de la línea recta. En la ocasión presente ha bastado que Pacheco alzase su voz de protesta contra los acuerdos del Congreso, para que la totalidad de los anarquistas le secundara, abandonando a su suerte a los que en un momento de debilidad, de ofuscación o de sincero error, han votado contra sus propias ideas.

Pero si no hubiese sido Pacheco, habría sido otro cualquiera quien hubiese asumido su actitud, con idéntico resultado, porque no se trata aquí de un caudillo que arrastra a la masa, sino de una masa que repudiaba el acuerdo congresil y cuya repudiación ha exteriorizado uno en nombre de todos, uno que lo mismo podía haber sido un desconocido sin actuación en las filas anarquistas, que González Pacheco.

No hay, no puede haber caudillismo entre nosotros, aunque otra cosa piensen los sindicalistas, engañados por la fuerza efectiva que los caudillos tienen en el Partido Socialista de que ellos proceden.

De ese error vienen sus fracasos, reiterados año tras año, sin que sirvan para aleccionarlos. Ayer como hoy y como siempre han creído que sobraba con atraerse a tal o cual compañero, para así, sin ruído alguno, imponer su criterio, su modo de ver, a todos.

Ese criterio sindicalista, entraña por otra parte un peligro para las organizaciones obreras, desde que tiende a supeditar la iniciativa individual a la función directriz de los que a si mismos se erigen en directores.

Ese secundario lugar en que tal modo de apreciar coloca a las masas, dando preponderancia a aquellos que por una causa u otra asumen su dirección, si puede disciplinar a la alemana a los gremios, dándoles una cohesión, una fuerza de regimientos, es en cambio negadora de todo ideal de libertad, atrofia el espíritu de iniciativa, viniendo a ser para la evolución de las multitudes un factor negativo, de cristalización en unos casos y de retroceso en otros.

La aspiración lógica dentro del concepto revolucionario, es, tiene que ser, diametralmente opuesta, para que la emancipación llegue a ser una realidad. Precisamente por no estar suficientemente desarrollado ese espíritu de iniciativa, por no haber alcanzado la extensión necesaria, ha bastado en no pocas ocasiones la inutilización de un núcleo de propagandistas activos, para que la mayoría de los obreros abandonasen su actitud revolucionaria. El mal, hondo y trascendente, reside en esa supeditación de la generalidad a unos pocos; en esa carencia de iniciativa del mayor número, que la influencia sindicalista en los gremios es presumible aumentase.

Trabajemos todos por estimular la iniciativa individual para que cada proletario sea, no un soldado, sino un general de si mismo. Qué si en el cuartel se aprecia la disciplina como una virtud, entre los revolucionarios la primera y más importante de todas las virtudes es la iniciativa individual.

Eduardo G. Gilimón.

El IX Congreso y sus consecuencias

POR LA CONCORDIA ANARQUISTA

Se puede decir de la obra del IX Congreso de la F. O. R. A., que ella ha sido funestísima para la causa obrera. Su decisión, excluyendo la recomendación del comunismo anarquista, ha tenido una repercusión desastrosa, quizá irremediable, sobre la concordia proletaria y los sentimientos de amistad y compañerismo que hasta ayer unían a todos los anarquistas en su lucha por el triunfo del Ideal.

Efectivamente. Las más importantes sociedades adheridas, desconformes con la votación de la mayoría, han resuelto separarrse de la Federación, lo que es ya muy grave; pero lo que lo es mucho más todavía, es el estado de guerra creado entre los anarquistas por la decisión del Congreso.

¿Quién tiene la culpa de este tan violento como inesperado estado de cosas?

¿Los anarquistas? ¿La Federación?

Unos y otros, indudablemente, aunque es evidente, tiene mayor responsabilidad la Federación en lo sucedido, ya que en los trabajos preparatorios del Cóngreso debió haberse previsto que la discusión y supresión de la recomendación del comunismo iba a traer graves discusiones entre el elemento adherido a la institución federal. Esa falta de previsión de parte de los que integran el Consejo, revela una despreocupación inconcebible respecto de los anhelos o aspiraciones idealistas que dentro del gran organismo obrero se hacen sentir.

Nada de lo que está pasando hubiese sucedido, si el Consejo de la Federación, sabiendo, como debía saberlo, que muchas sociedades eran hostiles a la exclusión del comunismo, hubiera primeramente explorado el terreno, es decir, preguntado a los gremios adheridos, cuál era su parecer respecto a dicha supresión, y al mismo tiempo, averiguado cuál sería la actitud de las sociedades disidentes en el caso de un voto contrario a la recomendación del comunismo anarquista. De haber procedido así, que ese era, en la circunstancia, el temperamento indicado, se habría enterado el Consejo del pensamiento separatista que guiaba a los partidarios de la orientación comunista, y la proposición de la anulación de la finalidad anarquista — causa de la discordia —hubiese sido descartada por el congreso.

La unión no se hubiese hecho, es cierto, como dice que se hizo, pero tampoco asistiríamos hoy a la desagregación del organismo federal, lo que quiere decir que mentira es la tal unión. Los sindicalistas no formarían parte de la Federación — mal no mortal — pero los anarquistas, en esta hora, no estarían hostilizándose, anulándose ferozmente los unos a los otros, con gran regocijo de sus mortales enemigos: «sindicalistas», socialistas y burgueses.

Los compañeros que pactaron con los ingresados, debieron saber que

nunca habrá unión sincera y provechosa entre sindicalistas y anarquistas. Eso lo comprende enseguida quienquiera que con sindicalistas discuta ideas. El secreto de esa resistencia —por no decir odio — sindicalista a la filosofía anarquista, se halla probablemente en lo irreductible que somos en todo lo que huele a política y a políticos. Y no hay duda de que el sindicalismo — por lo que estamos viendo en los países donde el sindicalismo se ha desarrollado más que en la Argentina, es el último hallazgo hecho por los interesados — gobiernos y aspirantes a gobierno — para desviar hacia la conquista de las bancas parlamentarias el emancipador esfuerzo. Sí, tras de todo agitador sindicalista, hay un candidato a diputado, un futuro político, es decir, un traidor de la clase explotada.

Cuando hay hombres conscientes y sinceros, la unión se hace naturalmente, sin incitación ni condiciones, y cada vez que las circunstancias lo exigen. Es así como se hizo oir siempre, expontánea, la protesta, se hizo sentir inmediata, en todos los casos, la acción anarquista en señal de solidaridad con los vejados, los oprimidos y los atropellados, sean éstos socialistas, sindicalistas o fuera de todo ista. ¿Pueden decir otro tanto los que actúan en los campos opuestos? No. Fuera del sindicalismo, nada existe para el sindicalista. Para ello, la solidaridad es un negocio, porque no otra cosa que negocio, es ponerle una condición a la ayuda que se nos ofrece. El desinterés anarquista prueba la superioridad de su moral. El anarquista es, por naturaleza, altruista; el sindicalista, es el judío del préstamo solidario. Ahí está que lo prueba, la dura condición impuesta a la Federación por el sindicalismo para que haya fusión.

Por lo demás, pronto quedarán desengañados los que de buena fe creen en la sinceridad sindicalista. Ese desengaño lo sufrirán los nuestros a la primera iniciativa suya, la que, infaliblemente, será obstaculizada o combatida por estos flamantes aliados. Hágase la prueba y verán. Su objeto, al incorporarse a la Federación, no es otro que este: hacer de la Federación una incubadora de políticos. No pasará mucho tiempo antes que los más incrédulos se den cuenta.

Nunca debió entregarse, así, atada de piés a manos al sindicalismo la Federación. Pero, si, realmente, deseaban los sindicalistas obrar conjuntamente con la masa trabajadora agrupada en la Federación, podía el Consejo federal haber concertado un movimiento combinado con las fuerzas sindicalistas, pactando la solidaridad para una ofensiva común contra el ambiente de opresión que a todos, anarquistas y sindicalistas, nos ahoga o aplasta por igual. Podía prescindir la Federación del comunismo anárquista para la lucha revolucionaria sobre terrenos determinados hasta haber conseguido el resultado deseado. Podía, por ejemplo, haber acuerdo sobre los puntos siguientes, que no comprometen la libertad de nadie en el futuro:

1.º Acción contra los gobiernos en guerra;

2.º Acción contra el hambre en la Argentina;

3.º Acción contra las leyes sociales.

Después de ese ensayo que haría conocer el valor de la unión obrera, y comprobada la sinceridad de los luchadores y el deseo de todos de llegar a un resultado más positivo y completo, como sea la supresión del capital y el Estado, nada se opondría a que lo intentasen juntos, sindicalistas y anarquistas, que habiendo desaparecido toda clase de autoridad, el sindicalista no podría temer la imposición comunista, ni el comunista la imposición sindicalista.

Esa debió ser la actitud de ambos organismos, porque con elementos de tendencias diferentes, no caben más que acuerdos, no fusión.

Así, entre las dos agrupaciones obreras, manteníase fraternal e inalterable la solidaridad para la lucha contra la clase opresora, y se conseguía la victoria sin tener que mutilar una de estas agrupaciones, para complacer a la otra, la parte más bella de su programa.

He dicho que «La Protesta» tiene también su parte de responsabilidad en lo que está sucediendo, porque no se concibe que una hoja anarquista, escriba contra lo que se propagó diariamente en sus columnas — hasta 15 días antes de la apertura del Congreso — para orientación del esfuerzo anarquista. Y en esos quince días últimos, los redactores de nuestro diario — con sus escritos, y verbalmente también — estuvieron decididamente por la eliminación del comunismo anarquista. Que, de por sí decida la Federación la exclusión de la recomendación del V Congreso, esto, en rigor, puede comprenderse, pero que «La Protesta», diario netamente anarquista, la ayude en esa obra antianarquista, es cosa inadmisible. Errados han estado, pues, esta vez, nuestros amigos de la redacción dimitente: preciso es reconocerlo.

¿La solución de todo esto?

El camarada Biagiotti la indicó:

Ir contra la labor negativa del Noveno Congreso sin enconarse entre sí ni apartarse de la Federación las sociedades que no quieren despojarse del Ideal, reafirmando éstas, en acuerdos de asambleas el comunismo anarquista, lo que significará el fracaso de la maniobra sindicalista.

Resuelto el punto, y ya desaparecida la causa que motivó las polémicas hirientes, podrían los espíritus serenarse y olvidando unos y otros los agravios inferidos en el calor de la defensa de las respectivas actuaciones, volver la ex redacción a su puesto de combate en «La Protesta».

¡Por la concordia anarquista, camaradas!

Pierre Quiroule.

El 1°. de Mayo

En ocasión del 1.º de Mayo, el comité pro «La Protesta» (Boca y Barracas) realizará el viernes 31 del corriente (víspera) una gran velada teatral en la Casa Suiza, de adhesión a la fecha y a beneficio total del diario.

Compone el programa las siguientes obras: Juventud, 1.º de Mayo, Sin patria y se continuará... Conferencia por el compañero Pacheco. Romanzas Libertarias y La fiesta de la jota.

Se ha fijado en 0.80 centavos la entrada para hombres, 0.50 para mujeres y gratis los niños.

Juan Félix López

Al fin, después de once meses de prisión, está en libertad, desde el 16, este compañero. Su delito fué de pensamiento, pero su pena ha sido como de criminal. Porque aquí es lo mismo, o peor, pensar que tirar un tiro. ¡Once meses por hablar en una tribuna a obreros en huelga, a los obreros de Quilmes! — ¡Y un ideal así, sembrado, desparramado con tanto y tanto dolor, quieren, pretenden, los sindicalistas que se lo echemos al paso para que ellos nos lo pisen, nos lo ensucien.., ¡No y no! Con nuestros ideales siempre, toda la vida, adelante!

Sea bien venido a la lucha Juan Félix López.

Reseña Telegráfica

Montevideo. — En el vapor italiano «Príncipe de Udine», llegó de ésa el compañero Vicente Mari, deportado por las autoridades argentinas, por haberle aplicado la ley de residencia.

En cuanto llegó el vapor se presentaron en la capitanía del puerto los compañeros Rey y Pampín, pidiendo su desembarco.

En virtud de este pedido, la autoridad marítima envió a bordo al ayudante Carlos Carbajal, quien interrogó al deportado Mari, sobre si deseaba desembarcar. Contestó afirmativamente y se le hizo comparecer en la oficina donde se tomó la declaración de su conformidad y quedó en libertad.

En seguida se retiró Mari en compañía de Rey y Pampín.

—

Madrid. — De La Coruña comunican que se ha celebrado en dicha ciudad un importante mitin obrero para tratar de la inversión que el ayuntamiento da al presupuesto municipal.

Dicho acto estuvo concurrídimo.

Todos los oradores protestaron enérgicamente contra el uso que hacen los miembros de la corporación municipal de los fondos comunales.

—

Madrid. — Por resolución del alcalde de esta han sido suspendidas lagunas obras, quedando sin trabajo numerosos trabajadores.

—

Madrid. —Comunican de Fortuna que en aquella región se sienten los efectos de la crisis reinante, en proporciones desconsoladoras.

Las gentes de Fortuna están soportando las miserias y luchando con el hambre que los amenaza en forma terrorífica.

—

Londres. — «The Morning Post» en un despacho de Budapest informa que cada vez se hace más vivo el deseo de paz que sienten los húngaros.

GENESIS

¿Son las ideas prejuicios?
Podemos afirmar que no.
Yo mismo.

I

El hecho es la reafirmación de la idea, pero la fuerza del hecho está en la idea que lo impulsa. El hecho va para la historia. Se trunca una vida en aras de una idea, y la historia perpétua el hecho. La idea está siempre. Estaba antes, está después. Precede y sucede al hecho, no queda en la historia. La historia pasa, se pierde en la lejanía de los tiempos idos; solo es en la vida un punto de referencia.

La idea está en la vida. Se destruye el hecho, la idea queda. Ella va en la vida, abriendo horizontes, adelante, haciendo retroceder los tiempos.

¡Idea, cuelga tu farol en la vida!

¡No hay más Dios!

II

Gravedad, atracción: dinamismo. Dinamismo, asociación y disociación molecular, afinidad química: magnetismo, electricidad, calor. Calor, electricidad, magnetismo: fuerza mecánica.

Dinámica aplicada produce nuevas fuerzas, que asociándose a esta, crean una dinámica compleja: mecánica, que engrana en otra. Así hasta el infinito.

En virtud de esto, todo se mueve y vive.

¡No hay más Dios!

III

Vino el hombre de Natura sin saber porque fuerzas impulsado. Se asustó ante la inmensidad del Kosmos. Sintió calentarse el cráneo por un fuego oculto, una fuerza interna. Quiso averiguar y peregrinó a Natura, a interrogar a su madre. En la madre, siempre temerosa por el hijo, encontró la esfinge incomprensible. El hombre, digno hijo de su madre, no se inmuta. Escudriña los rasgos de la esfinge que parece inconmovible, y en el interior de su madre, de Natura, descubrió:

Gravedad, atracción, dinamismo, calor, magnetismo, electricidad, mecánica, ¡luz!

Y se restituyó a si mismo.

Se hizo luz el hombre.

¡No hay más Dios!

IV

Restituído, a él, el hombre, perdió el miedo a si mismo, se observó, se «instrospeccionó». Quebró la roca, limó el hierro, curvó cristales, aplicó el ojo y vió en sus nervios asociarse y disociarse las moléculas movidas por la dinámica del «micros».

Descubrió las mismas fuerzas, substancias y modalidades que en su madre, que él en el «macros» viera. Las sintió correr por todas las fibras de su ser, afluyendo de una dinámica a otra más compleja, creando una mecánica superior. Mecánica que dió a su vez fuerza, calor, luz.

Impresión, sensación, percepción, todo uno, fuerza motriz que mueve a una mecánica superior: razón. Mecánica creadora de nueva fuerza: idea. Fuerza que mueve más aún: ¡vida!

Alumbrado por la idea, luz de vida, corrió del «micro al macro» y se lanzó al Kosmos.

¡No hay más Dios!

V

¡Anarquistas somos hombres!

Vamos a lo que descubrió el hombre, a lo que aprendió en su madre, a lo que le dió su madre para que aprendiera sobre si mismo.

Queremos la ciencia, la psicología, del hombre, no la del añejo prejuicio Dios, que el miedo de la infancia le infundiera. El hombre no tiene otro Génesis que el que le enseñó su madre.

¡Anarquistas somos hombres!

Hombre; dinamismo, mecánica: idea. Idea: luz en la vida.

¡Vida, sin miedo, al Kosmos!

¡No hay mas Dios!

¡Idea, cuelga tu farol en la vida!

Iberio Fresneda.

La municipalidad y los enfermos

El director de la asistencia pública ha comunicado al intendente municipal, que en todos los hospitales se carece de carbón y de medicamentos, no siendo además muy abundantes los alimentos que allí se precisan.

La falta de estos artículos es tan grande, que ya se dieron casos de tener los enfermos que comprar medicinas con dinero propio. Y añade el director de la asistencia pública, que si en el día de hoy no se provee de carbón a los hospitales, no podrán funcionar los servicios de cocinas, baños y calefacción.

Mientras esto ocurre, la intendencia municipal se dedica a despilfarrar dinero cambiando los faroles de las plazas públicas por otros más lujosos, aumentando el sueldo a los altos empleados que le son afectos y en otras muchas cosas de que nos da asco hacer mención.

Pero ya está visto que antes es la «parada» que las cosas necesarias y útiles.

¡Oh, los faroles lujosos!

Y los enfermos que se mueran como perros!

Por el idealismo de la F. O. R. A.

LO QUE ES UNA IDEA

"CANTIDAD" Y "UNIDADES"

Una idea es algo más que una aspiración: es un amor; es algo más que un amor: es una vida. Para conocer su valor exacto, preciso es haber sentido un ideal llenarnos un vacío en el cerebro; inflamarnos el corazón de un fuego sagrado; y haber hecho vibrar nuestro ser, afirmando la verdad de nuestro ideal. Preciso es haber hecho pie en la vida y enarbolado una bandera, para comprender, porque el hombre descuida su bienestar personal, la felicidad de su hogar, su propia libertad — y si preciso fuera — la vida misma, para sostener la verdad de un pensamiento. Preciso es haber penado, haber sentido el calor de una diea, para comprender porque se llega al pasionismo, a la inquina, el odio personal, por sostener y defender, lo que es para el hombre el objeto de su vida. Y no vaya a suponerse, que esto último es propio de seres pequeños y de almas mezquinas.

Almas grandes, hombres cumbres, han llegado por el antagonismo de sus ideales, a abrir entre ellos abismos infranqueables, que lo hacían más infranqueable aún, cuando el choque de sus conceptos, al calor de las discuciones, hicieron de ella, una cuestión personal. era una cuestión de escuelas; que más que el choque de dos hombres, era el choque de dos tendencias; que más que por la supremacia de un hombre, luchaban por la supremacia de una idea. No otra cosa representa, la lucha de Bakounine y Marx.

¿Recordáis lo que Anselmo Lorenzo escribió a la Federación Española cuando fué delegado al congreso de Londres? Lo recordaré, por si es preciso hacer memoria.

«Compañeros de la Federación:

Desde anoche estoy en Londres. Visité a Marx y a instancias de él, me hospedé en su casa. Hasta cerca de las dos de la mañana hemos estado hablando. En el transcurso de la conversación, habló tanto, y tan mal de Bakounine, que he llegado a esta conclusión: Uno de los dos es un canalla y un sinvergüenza. ¿Quién lo es? ¿Carlos Marx? ¿Miguel Bakounine? El tiempo lo dirá.

Y Bakounine, al comparar la personalidad de Mazzini con la de Marx, decía: Estoy más con Mazzini, aún siendo deísta, porque si bien todo lo supedita a un dios, ese dios lo coloca en el cielo. En cambio Marx, siendo ateo, supedita todo a un dios en la tierra, y ese dios es él: C. Marx.

Este choque, esta lucha, es la tal entre los hombres. Este apasionamiento, esta tendencia preponderante, es inevitable cuando pensando diversamente, cada cual cree estar en lo cierto.

Entre anarquistas y sindicalistas tiempo hace que se ha entablado esa lucha. Y si bien el ingreso de los segundos en la Federación hace suponer en una semejanza en las aspiraciones de ambos: lo cierto es, que cada cual seguimos opinando lo mismo. Y fuera, o dentro de la Federación, el encuentro de las dos escuelas hará inevitable el choque; por cuanto cada uno luchará, por la supremacia de sus tendencias.

¿Qué el IX Congreso se ha encontrado la forma de armonizarlas? ¿Qué en virtud de la unificación proletaria, se ha transado aún a expensas de nuestra finalidad? Pero convengamos que esa reunión es ficticia, y que durará todo el tiempo que tarde en tomarse un acuerdo y llegar a una resolución.

Las ideas son como productos químicos; si son afines, se atraen y se confunden, y si no lo son, chocan y se repelen. Y esta unión — valiéndose de una metáfora — es la obra de un hábil químico que con gran paciencia y enorme cautela hubiera llegado a unir en un mismo frasco dos elementos contrarios; es preciso cuidarse de violentar el frasco, porque al hacerlo, chocarían los elementos y produciría la explosión, sin que para evitarlo, pueda influir la suerte que corra el frasco.

¿No fué precisamente el choque de estos dos elementos, o sea, el encuentro de las dos tendencias que determinó la separación de algunos gremios y la constitución de la U. G. de Trabajadores?

Si en una campaña electoral la cantidad, el número, determina el triunfo, no podemos opinar lo mismo en cuanto al tiempo nuestro. ¿Cuándo fué el número un factor revolucionario? ¿cuándo pudo la «cantidad» marcar la ruta a las «unidades»?

Si por un momento, — como en el IX congreso — la conquista del número, pudo desviarnos la brújula, convengamos que al reaccionar, cuando en nosotros no prime más razón q' la de nuestro pensamiento, sacrificaremos el número a la idea, aunque al hacerlo, provoquemos lo que es fatal.

Vamos a la organización, a orientar la masa y la eficacia de nuestra obra, estriba precisamente en que al influir nuestro criterio, ella secunde nuestra obra. Ahora bien, ¿qué eficacia podía tener ella, si en su mismo seno hay quien la obstaculice, quien la destruye? Aún más, ¿cuándo esa fuerza luche precisamente por darle otra orientación?

Depongamos personalismos—si es que los hay — y el error, si creéis estar en ello.

Aceptamos el ingreso de los sindicalistas y la Federación, como lo haríamos con los socialistas, los «círculos de obreros» o los «amarillos» mismos; pero que el ingreso de éstos no sea para borrarnos la ruta, para entorpecernos el camino. En ese caso, que cada uno luche en su campo y que cada cual realice su obra.

No antepongamos el número a la idea, que una masa anodina, nunca llegará al valor de una conciencia.

Las revoluciones lás hacen las «ideas», las realizan los «hombres»; el número, la masa, solo contribuye, apenas si coopera.

Para bien de todos, que esa masa sea orientada por unos «hombres», inpulsadas por una «idea» que ella, no sufra la desorientación de otros «hombres» de otras «ideas» porque en ese caso, el mal será para todos.

Obstaculizándonos mutuamente; negándonos en recíproca; bregando por destruirnos influencia en la masa, ella, fluctuando entre las dos tendencias, estará con la última palabra que escuche.

Y esto se evitaba, con sostener en el IX congreso, la finalidad de la Federación. Esa finalidad, que sin coartar el pensamiento de cada uno, impedía a los individuos, el marchar por otros cauces que no fueran los conducentes a ese fin.

Y ese fin, que en la lucha nos marca una ruta, es precisamente la que no aceptan los sindicalistas. ¿Podemos los anarquistas de la Federación aceptar ese temperamento?.. A los gremios les toca resolver.

F. R. Canosa.

El cuento del día

Entre conservadores

Cuando voy por las calles, caminando un poco, cuantas veces oigo a dos señores, correctos, que parecen bastante inteligentes, conversar cambiando sonrisas amables.

—¿Cómo? ¿Es usted?

—¡Qué feliz casualidad!

—¿Y la salud? ¿Qué tal?

—Regular, ¿y usted?

—Muy bien, gracias.

—¡Qué tiempo magnífico!

—En efecto. Si dura tendremos una estación espléndida!

—Es verdad.

—Sí, mañana salgo para el campo; voy a mi estancia.

—En el momento; todo el mundo se va.

—Tenemos un arroyo.

—¿Tendrá usted muchos peces?

—Sí, regular. Y, ¿qué se dice de nuevo por ahí?

—Nada.

—Y la señora, ¿está buena?

—Un poco resfriada.

—Es este maldito tiempo tan variable; todo el mundo está enfermo. ¿Ha visto usted el drama de.., Ticio?

—¿Yo? No, ¿qué tal?

—Poco menos que un fiasco. No es bastante de acuerdo con lo que hoy se quiere. No es como los de Sardou. ¡Oh, Sardou!

—¡Oh, Sardou, sí!

—Ticio se va muy a fondo. Para un volumen sí... pero para el teatro hay que escribir como se habla.

—Yo vuelvo a Feuillet. ¡Esa es prosa! En cuanto a todos esos que hoy fabrican libros, me paso sin ellos. Y no estoy en edad de leer mucho; para mi distracción me basta el diario.

—El diario y... el sexo!

(Muestran esa sonrisa con que se confiesa un vicio a la moda).

—¿Y la mesa?

—¡Ah, no; eso no! No tengo tal defecto.

¡Y se ocupa usted siempre de política!

—Mucho, en efecto. La política es, si puedo decirlo, todo mi consuelo.

—¡Oh! Consagrar nuestra propia vida a la cosa pública, es, en verdad, una grande y noble ambición. Ahora tenemos en la cámara una bella falange de oradores.

—Sí, son bastante buenos, bastante buenos.

—Pero, qué desgracia que Tiers y Changarnier hayan muerto. A propósito, ha leído usted algo de Zola?

—¡Oh, qué fango!

—Y después se lamentarán de que todo esté tan caro, que se estafa, se engaña y se roba y saquea! ¡Se destruye la moral, se ahoga la familia!

¿A dónde iremos a parar?

—Ay, señor... disculpe usted, me marcho. Se me hace tarde.

—Adiós, mis cumplimientos a la señora.

No lo olvidaré. Mis afectos, si no le es molesto, a su hija.

Y se fueron ambos.

Y luego hay sabios sacerdotes que aseguran que éstos tienen alma, y que si hay una señal que nos demuestra con certeza que Dios hizo al hombre superior a las bestias, esa señal es el soberano pensamiento que el hombre lleva dentro de su frente; y que ese pensamiento progresa sin cesar!

—Pero mucho tiempo hace ya que este viejo mundo existe, y, sin embargo, ¡cuán obstinada perdura la imbecilidad humana!

Si entre el hombre y el buey durara mi corazón, mi razón optaría por el buey, porque yo no comprendo, ¡oh, cretinos!, que se prefiera la imbecilidad que habla a la que calla.

Guy de Maupassant.

Vicente Mari

No se ha cumplido hasta el fin, completamente, la venganza de la policía argentina contra este compañero. Los amigos de Montevideo le han hecho descender del «Príncipe di Udine» y hoy está allí, libre, Vicente Mari. Así nos lo comunica el corresponsal de «La Protesta».

Desalojo de familias

En la casa calle Vieytes, número 372, fueron desalojados ayer 8 inquilinos de la misma, a las 9 de la mañana.

Casi no debemos extrañarnos de este vandálico atropello policial y judicial, pues no es el primero ni el último que los infames dueños de inmuebles, por medio de un juez canalla que a su vez se sirve de los brutales «guardadores» del orden público, lleva a cabo.

Es cuestión de siempre, en la que suelen lucirse todos los bárbaros que, pagados por los capitalistas, sayones inicuos, realizan esos actos todos los días con absoluta despreocupación; lo que es natural: entre bueyes no hay cornadas..

Los muebles de los «morosos» fueron arrojados sin más trámites al patio...

LOS LIBROS

Los libros son y serán siempre nuestros mejores amigos; por eso, los que gustamos de hundir en ellos como en un baño maravilloso nuestro espíritu eternamente inquieto, para gozar un segundo de suave placer intelectual y para instruírnos, sobre todo, les amamos tanto.

Cuando un libro nuevo llega a nuestras manos profanas, no sabemos que hacer primero con el. Le abrimos, le volvemos a cerrar; volvemos a abrirlo... ansiamos ardientemente saber su contenido misterioso y no lo ansiamos: tememos sufrir una decepción: son tan malos algunos libros!

Por fin, permitimos a nuestros ojos clavarse en la primera página, y entonces ellos, traduciendo fielmente a nuestro cerebro las letras escritas, nos dan la sensación, buena o mala, de lo que dice el libro flamante....

El libro nuevo! Duanto encanto encierran estas tres palabras, ¿cómo será el libro nuevo?—nos preguntamos in mente.

Y solo podemos responder a esta pregunta enigmática una vez llegado al «fin» fatal, barrera infranqueable de todas las cosas que finge prometer la felicidad, esa incorpórea y enloquecedora hembra, musa de los hombres que creen y están convencidos de que ella constituye el único «finis est» de las aspiraciones humanas.

Ya leímos el libro. Como es el? ¡Ah! todos los libros que se escriben, por desgracia no son recomendables precisamente por su bondad. Por eso es que de cien libros leídos apenas diez merecen leerse, ya porque instruyan, infiltrando en nuestro cerebro excelsitudes de ciencias desconocidas; ya porqué deleiten.

Y esto lo consiguen cuando alcanzan a proporcionarnos ese dulcísimo goce que sahuman pródigas las cosas bellas, bien expresadas, con la cadencia indescriptible de una sonata de Mozart. Aquellas que tienen por norma, no los cánones arbitrarios y necios de una estética ambigua, indeterminada y moralizadora a base de citas bíblicas, sino una estética pura, esa que alienta el amplio pecho de los artistas inspirados en la Naturaleza, en su mismo vientre, en todo lo hermoso, sublime que la rodea. En las flores, las suaves flores que regálannos sin usura sus perfumes delicados, sus colores lujuriantes como la seda, esencias nobles del iris. En el concierto polifónico de suprema armonía con que desde los árboles en flor que retozan con el viento, melodizan los pájaros el aire...

Todo ello como magnífico deleite pleno de emotividades superiores, nos ofrecen los libros buenos, los libros generosos, aquellos que encierran en su sangre el tesoro sin precio de las buenas y generosas almas de sus autores.

Debemos amar mucho a los libros que reflejen el sentir profundo de las grandes masas, porque ellos han salido de ella. Ella les ha gestado tras angustias seculares.

El pueblo que sufre la traba innoble de los «comme il faut» hediondos, es propiamente la única entidad social que tiene el sagrado e inviolable derecho de exigir a los artífices de la pluma a quienes abrió su corazón como abre una herida fresca, para que estudiasen en el todo el hórrido daño que lleva indeleblemente impreso junto a la llaga humeante y maldita de bárbaros grilletes; pueden exigir libros sanos, libros llenos de verdad, de justicia, de amor....

La esencia de los libros es la sangre de los hombres en ebullición.

Ellos destruirán la esclavitud infame, cadena coercitiva de las voluntades sansonianas.

Amemos los libros buenos. Destruyamos sin compasión los malos. Sin compasión. Este sentimiento corruptor de ideas, debemos desterrarle y dar nuestra razón a Nietzsche cuando afirma que «los seres compasivos jamás serán capaces de imponerse con toda la pujanza que merece el sostenimiento de nuestra dignidad»...

Luis A. Rezzano.

Notas teatrales

Desde el paraiso

El autor de los dichosos «Contagios» aquellos, se descolgó anoche en el Nuevo con un bodrio descomunal, tragi-pantomimesco en tres actos, equívocamente titulado «Luz de hoguera».

Decimos equívocamente, porque debió llamarse «humo de hoguera», que es lo único que vimos y que casi nos axfisió.

Reafirmamos lo que dijimos en el estreno anterior, que don Belisario nada tiene de dramaturgo, que ni siente ni conoce la alta y verdadera significación del teatro. Por eso le insinuábamos volviera a sus tribunas. Ahora no sabemos donde mandarlo....

El bodrio de ayer, evidencia irrefutablemente su fracaso. No recordamos de otra estupidez escénica análoga. Se ha metido en el teatro porque sí, por el «brillo» de su nombre. Y esta es una perspectiva halagadora de negocios. La tolerancia del público es tan grande que se torna en candidez. Es que don Belisario tiene una audacia estupenda.

Al final les da una «latita» florida, que los pone contentos a todos. No podemos nosotros permanecer en silencio. Creer que las obras de don Belisario, sean dignas de estar a la altura de las buenas obras nacionales, sería el máximo de lo absurdo. ¿Qué enseñanzas puede reportarnos él, si no es un observador de la vida y está atrofiado de prejuicios? ¿Qué verdad puede demostrarnos no siendo «lo azul y blanco»? Sus metáforas no nos convencen. Su mentalidad es muy estrecha, muy corta para concebir la amplitud del teatro orientador de conciencias. Lamentable es confesarlo:

confesarlo: Belisario es un peligro para el teatro nacional. Su criterio tiende a desvirtuar el concepto verdadero del teatro de ideas. Sus personajes son títeres perfectos en acción. Sacrifica toda verdad psicológica en aras de un rasgo melodramático. Y en lo moral, es eternamente el triunfo de todos los prejuicios.

Nos habló también, de una nueva obra. Una «Epopeya patria», donde veremos desfilar a «nuestros próceres» empapados de gloria.

¿Qué podíamos esperar del famoso «pico de oro»?

¿Qué dice lindas y ampulosas frases? ¡Gran cosa! En casa hay un loro que dice palabras tan lindas como las de él. Dice muchas pavadas y luego hunde el pico en el pan mojado...

M. Dante.

Comedia. — Mañana se estrena «La suerte perra», y el martes «La leyenda del maestro».

Coliseo. — Hoy se despide del público la compañía de opereta que estaba actuando en este teatro. Va en matinée «La Mascota», y por la noche «La princesa de los dólares».

Después del martes, el profesor Mapelli dará sesiones de magnetismo e hipnotismo.

BOICOT a la QUILMES

Declarado por Delegados de las Sociedades Obreras y aplicado por los trabajadores de todo el pais

Instrucción popular

L. de E. Racionalista

Sección Boca

Se invita a los asociados de esta institución a concurrir a la gran asamblea general que se efectuará el miércoles 21 de abril a las 8 y media p. m., en el local social Olabarría 363, para tratar asuntos de sumo interés.

El Secretario.

Comité pro Escuela Moderna

Se invita a los componentes de este comité a la reunión que se efectuará el lunes 19, a las 8 p. m., en Amenábar 2059 ((Belgrano).

—En el mismo local continuará el profesor Santos Cervoni dictando las clases de idioma francés y Aritmética, a las cuales deben de concurrir los interesados a las 8 p. m.

El Secretario.

DUELO "FAYUTO"

A consecuencia de ciertas publicaciones, se acaba de tramitar un duelo entre dos tenientes coroneles demasiado «pundonorosos». Pero la policía, la providencial» policía, seguramente avisada por uno de los dos duelistas, tomó cartas en el asunto e hizo fracasar el duelo, antes de tiempo.

¡Que lástima! Una vez más hubiéramos asistido al «interesante» espectáculo de ver como esos dos tenientes coroneles dispararían dos tiros al aire y hacían chasquear durante un rato dos sables romos, para después abrazarse como hermanos y vaciar media docena de botellas de champagne.

Y todo por llamar la atención.

¡Farsantes!

F. O. R. A.

A la sociedad Unión Chauffeurs:

No me he abrogado libertad ni derecho no concedido, solamente me he concretado a comunicar a las sociedades la resolución de una asamblea, del acuerdo con la nota pasada a la F. O. R. A., por la Sociedad Conductores de Carros, donde existían al margen las sociedades deliberantes.

Enterado del error involuntario, he anulado de la nómina de las sociedades a la «Unión Chauffeurs», en la nota-circular, como podrán justificarlo las sociedades de la capital.

El error quedó salvado y espero que la Sociedad Unión Chauffeurs, no se verá en la necesidad de no «permitir» que figure su adhesión, por cuanto no ha habido mala fe. — Conste.

El Secretario.

Comite pro "La Protesta"

Boca y Barracas

Este comité en su última reunión acordó recoger y hacer suya llevándola a la práctica, la iniciativa de un homenaje al anciano luchador anarquista y fundador de «La Protesta», compañero Juan Creaghe, idea lanzada desde la cárcel por el compañero T. Antillí. Al efecto, se realizará un gran festival artístico extraordinario el día 13 de Junio próximo, en ocasión del XIX aniversario de la fundación de esta hoja.

A los compañeros músicos de instrumentos de cuerda y de viento, que quieran prestar su concurso para poder tocar una función, sírvanse enviar su adhesión a la mayor brevedad posible, a la dirección de este diario.

A los compañeros que forman parte del coro que deberá cantar en la función del 30 de abril, quedan invitados al ensayo para el día martes 20, a las 8 p. m., en el local Olavarría 363.

El Secretario.

Comité pro presos y deportados

Ha quedado definitivamente constituído este comité de solidaridad. Y ha empezado también a desarrollar, en la medida de sus fondos su acción entre los que la precisan. Para seguir adelante, cumplirse y satisfacer el objeto para que fué creado, pedimos a los compañeros no nos olviden; es decir, no olviden que tenemos en las cárceles varias víctimas en el más absoluto desamparo. Son trabajadores de la vida y el ideal, hermanos nuestros.

Toda la correspondencia diríjase al secretario del comité pro presos y deportados, California 1955.

El Secretario.

DE BERAZATEGUI

Nos comunican varios huelguistas de Berazategui, que el compañero Amadeo Bartoya, detenido días pasados arbitrariamente, hecho de que dimos cuenta en una breve nota porque carecíamos de datos, ha sido ahora puesto en libertad por no encontrarse pruebas en su contra de los «delitos» que imputábansele.

De vuelta de la guerra

I

...Y la marcha continua de doce horas llegó a su término. Habíanse puesto, sin descansar, en el punto señalado por el Estado Mayor; acompañando a retaguardia del grueso del ejército en operaciones.

La marcha había sido penosísima, por caminos poco menos que intransitables debido al temporal habido días anteriores que parecía fuese un acto consciente de la Naturaleza; — con un sol abrasador como suele, serlo cuando se ha visto obligado a estar varios días sin exhibirse; con el peso de la mochila, correaje y armamento; y más que todo esto, con el peso inmenso de los recuerdos y los pesares de los dejados allá;... en el sitio de las ilusiones, en el lugar de las locuras infantiles; en la campiña de los días poéticamente sublimes, y de las noches melancólicamente dichosas. Agobiado por el peso de la dolorosa despedida: la madre desesperada y abatida, los hermanitos en suspenso, estúpidamente asombrados al ver el llanto de la madre confundido con el del hermano, —escena jamás contemplada por ellos;— y en un lugar desapercibido de la pobre habitación, ocultando su paternal y sentimental tristeza — el padre; el pobre viejo, ya casi imposibilitado para ganar el sustento; retorciéndose y masticándose el níveo mostacho, en el esfuerzo supremo que hacía para dominar su congoja; suspirando con un dejo de tragedia que atormentaba al contemplarlo.

Estas y otras impresiones más del momento de la partida, venían con nostálgico empuje a volar en su imaginación de abatido. Pero la despedida que él tenía grabada, la que se había metido en las entrañas de su alma; la que no se le olvidaría jamás; era la despedida de su amada, el «adios» de la «novia».

¡Pobre Angela! Con cuanto pesar lo había visto partir; que desesperantes esfuerzos los suyos para obligarlo a quedarse, valiéndose de cualquier medio. ¡Y que llanto más noble, y que lágrimas más amorosamente puras las que vertió!!

Angela! Su amor! Su pasión! Desde pequeños se querían; en ellos existía la afín atracción que predispone el latir al unísono dos corazones. Los unía un afecto tan intenso como la vida misma.

Y ya estaban próximos a la unión, a posesionarse mutuamente, arreglando y subsanando todos los pequeños detalles del último instante, de ese instante en que la existencia se ve rosadamente, y se sueña: se sueña mucho! Con el hogar propio, con pertenecerse — ser nuestros — con ser padres, ah! tener un hijo!, un «nene», igual como tú, decía ella; no, idéntico a tí — contestaba él — porque eres más linda... más blanca... Y en ese momento supremo, en esa hora de esperanza, en ese día de ensueños había llegado la orden de movilizarse, de partir a incorporarse a su regimiento.

Y ahora ahí, en la soledad del campo inmenso, entre el fango, con los ojos sanguinolentos de no dormir, con el cuerpo destrozado por el exceso de marchas y contramarchas, y con los oídos semi-atrofiados por el ininterrumpible y continuo estallar de granadas, óbuses y cañones.

Ah! que diferencia entre aquel sitio y éste! Y que cambio en el estado de ánimo! Por más que había soldados chacotones y bufos en el campamento, la risa no asomaba a sus labios, y cuando reía era forzadamente, como por obligación, para que no lo fueran a juzgar cobarde! Ah la guerra!

II

Habían pasado diez meses desde que las hostilidades fueron rotas, y ya se tramitaba la paz. El ejército de que formaba parte había sido deshecho; el enemigo había entrado en la mayoría de los pueblos de su patria a tambor batiente, redoblando a triunfo. ¡Y pobres pueblos, desgraciadas y míseras poblaciones donde posó la planta el invasor!...

El, siguió recibiendo noticias de los suyos los primeros meses de la guerra; pero después, cuando la derrota los deshizo no supo más nada de ellos. Así que ahora, con el término de la guerra volvía a su pueblo sin saber si encontraría a sus padres y a su amada, vivos o muertos.

La suerte había sido fiel compañera durante la campaña, fuera de dos o tres heridas leves, de las que sanó pronto; volvía sano y salvo. Con que ansia acariciaba su mente la idea de volver a encontrarse entre su familia y cerca de ella!!

Entregáronle a cada uno el pasaje para su respectivo pueblo, y en cuanto él lo tuvo en su poder, tomó el primer tren que salía con rumbo a su pueblo.

El tren corría veloz; la campiña ofrecíasele a sus ojos — macabramente— en vez de trigales dorados con sus espigas al sol, contemplaba un interminable cementerio en una cosecha horripilante de cruces rústicas y en desórden. Y cerraba los ojos para no verlas y recrearse solamente en el pensamiento de su novia y de sus padres. Y su debilidad le hacía ver en cada cruz un soldado, un hombre que como él, lo esperaban... sus padres, sus hermanitos, sus hijos, su novia!!...

Y se veía culpable y criminal. ¡Quién sabe cuantas cruces de esas que ahora contemplaba en ese paisaje de muerte, no serían víctimas hechas por sus disparos, asesinatos suyos!!

Y razonaba. ¿Qué ofensa y que mal habíanme hecho estos hombres para que yo los odiara y los matara, así tan ruinmente, sin conocerlos siquiera? Y el tren seguía volando en su impetuosa carrera, y a medida que se iba acercando, huían de su cerebro los recuerdos y pensamientos macabros para imponérsele definitivamente la esperanza risueña de su amada.

Después de un viaje que le pareció una eternidad, llegó; nadie lo esperaba y queriendo darle una sopetona satisfacción a su amada, antes que a la casa de sus padres, dirigióse a la de ella. A medida que iba acercándose sentía que lo ahogaba la emotividad, deteniéndose por momentos para serenarse, resultándole imposible imponerse a los nervios vibrando anticipadamente al encuentro.

Ante su puerta ya, entró precipitadamente sin llamar, y maquinalmente halláronse uno en brazos del otro, mudos por la intensa emoción.

¡Pero que diferencia del llanto del uno al de la otra! El, lloraba de satisfacción, de amor, de ansias de vivir; en cambio ella, lloraba lágrimas de sangre, de vencida, de derrotada!

Pasada la emotividad anuladora del momento solemne del encuentro, pusiéronse a platicar: contábale él todos los percances y sinsabores de la guerra, su continuo y eterno pensar en ella, soñando y esperando siempre, pero por fin ya estaba a su lado, y ahora sería para no separarse jamás.

Ella lo escuchaba cariñosamente, con sus ojos fijos en los de él, como en una mirada de imploración, lo escuchaba sin oírlo, perdida su imaginación en quien sabe qué meditaciones.

Notó él, que ella no le contestaba ni demostraba alegría, ni le contaba del tiempo de su ausencia, y se intranquilizó; le intrigó su mutismo, pensó instantáneamente en el amor de algún otro; y fué paulatinamente subiendo de tono hasta enfurecerse, al ver la imposibilidad de anonamiento de su amada.

—¡Habla Angela! habla, dí ¿Que tienes? Qué son esas lágrimas que te ahogan en su torrente? ¿Cuál es la causa de tu silencio? Habla! por favor, habla! Dime si quieres a otro, dime si ya no me amas. ¿No me ves, no me contemplas loco, desesperado ante el enigma, ante el secreto que encierra tu mutismo? ¡Por favor, por amor, habla Angela, habla!...

Y haciendo ella el esfuerzo mayor que pudiese haber hecho en su vida, se dispuso a hablar. El la tenía presa de sus manos, y al decidirse ella a hablar, la atrajo hacia él con ansias de besarla, de estrugarla, de mirarla bien en los ojos, de tenerla cerca, y al atraerla hacia sí, obligóla a pararse.

Y entonces notó lo que no había visto ni notado al llegar. Vió a su novia, a la mujer de sus ensueños, a la niña pura y virgen que dejó al irse, próxima a ser madre... Y cruzaron por su imaginación figuras de crímenes!...

III

El fuego de la artillería no había cesado en toda la noche; de ambas partes las descargas eran terribles, parecía que la tierra iba a abrirse en una erupción total. El pánico se había apoderado de nosotros, y estábamos decididos a abandonar el pueblo, cuando supimos — ah que momento aquél! — que nos hallábamos rodeados. Y al amanecer, el enemigo hizo irrupción en el pueblo; la soldadesca ébria y enfurecida entró a sequeo. Y no hubo respeto ni piedad para nadie. Lo que yo pensé cuando me narraban que eran historias de viejos, lo ví y lo sentí en carne propia.

Enloquecidos por el terror, teniendo aquí a los pies, a nuestros padres y hermanos, unos muertos, otros heridos, confundiéndose los ayes de dolor de los heridos con los gritos destemplados y locos de las mujeres, y los alaridos de los niños harmonizando horripilantemente, con la mueca extraviada de los padres muertos. Las que no sucumbimos, perdimos el sentido por muchas horas.

Y cuando despertamos ¡ay, Juan!... qué triste, qué sombrío despertar aquel! Mejor hubiese sido no volver nunca más a la vida, no! nunca más! Y prisionera de una angustia feroz, rodó al suelo de bruces en un desmayo agónico.

Y Juan, dominado por un nervosismo que iba aumentando a medida que ella avanzaba en su relato, los ojos dilatados, los labios sangrando por efecto de sus mordiscos mismos; al caer ella, agachóse, y con la religiosidad de su amor santo la besó en la frente...

Y dándose vuelta, de frente al cielo infinito, perdiéndose su mirada de odio en el espacio, en un sollozo rugió: ¡Malditos sean los hombres y las patrias que engendran guerras!...

Ricardo López.

¡LA CONTRAPRUEBA!

La Confederación no tenía el Comunismo, era más sindicalista que el arroz: la Confederación no agrupó a los obreros, la Confederación se vino a la Federación.. ¡Contraprueba del sindicalismo y de todas las razones del IX Congreso!

Reflexionen los obreros..,

Por el Comunismo Anárquico

¡No la queremos!

Yo no sé si tengo autoridad moral bastante para hablar sobre el tema del día. La obra nuestra ha sido decapitada, muerta por la incapacidad y la inconsciencia de un congreso que se desprestigia a sí mismo, que no nos dice nada nuevo, y que borró el comunismo anárquico de la F. O. R. A. Esas dos palabras eran el faro que orientaba nuestra acción y nuestra lucha por la elevación moral y material de las huestes proletarias. ¡Sí! Digámoslo bien claro. Los que hicimos la Federación, los que fuímos sus puntales, los que le dimos nuestro esfuerzo vivificador tantas veces como la infamia burguesa pretendió aniquilarla, los que la levantamos y la afirmamos como el soberbio exponente de nuestra fuerza revolucionaria, no podemos aceptar, con ese acuerdo, a esta nueva Federación que surge de un congreso que parece que no sabe ni su pasado ni menos aún inspirarse en su acción de siempre, sobre todo en estos momentos de responsabilidad cuando más forzoso era definir esa misma acción futura para los extraños de fuera y de dentro de ella. Sí, extraños a nuestras filas los que ayer, cuando nos creían incapaces de defendernos, nos combatían sin razón, pero de frente, francos; los que impotentes para vencernos, se vienen hacia nosotros y pretenden conquistarnos con pseudo buenas intenciones sin haberlas demostrado nunca. No es posible que nos entreguemos, porque a este paso estaremos pronto, — y ojalá nos equivoquemos, — a merced de los políticos, ya que si hoy nos sacan un poco, mañana nos sacarán otro tanto, y lo que hoy les ahuyenta aún, dejará de ahuyentarles.

No erremos, pues, llamándonos a silencio; por eso gritemos: ¡No la queremos! ¡No! — Esta no es la Federación nuestra. La Federación que se afirmara en la acción diaria, con la sangre de los anarquistas que sufrieron el hambre y el destierro con entereza y carácter, porque tenían un fin noble y por defender ese fin los arrancaron de la Federación y de «La Protesta», dos fuerzas nacidas de la misma alma. La fuerza del músculo y del cerebro, unidas, gallardas, magestuosas, que se impusieron unas veces, que callaron otras, acorraladas, dispersas, pero jamás vencidas, porque fueron anarquistas.

Vicente Arbiol.

Rosario, Abril 1915.

Sobre la supresión

No conozco, ignoro las resoluciones y los acuerdos hechos en anteriores Congresos de la F. O. R. A., pero si en el V Congreso se aceptó la propaganda del comunismo anárquico, dentro de la organización, mal pueden hoy, hombres más evolucionados, rechazarlo, supuesto que su rechazo, significa negarlo, y negarlo, quiere decir anulación de hombres e ideales, o lo que es lo mismo, regresión.

No sé cómo instituciones grandes, federaciones inmensas, como la organización Ferrocarrilera de la república, han podido negar por boca de sus representantes al Congreso de la F. O. R. A., la eficacia de la propaganda del comunismo anárquico, supuesto que es la finalidad de la lucha por la emancipación completa, del hoy, asalariado mundial; el norte, el vigía, el sol venturoso que llena el corazón de alegría, a las masas esclavas!.. Si el comunismo anárquico se ha de tener oculto, como cosa que sirve para asustar niños, ¿para qué somos anarquistas? Si para manifestar nuestras ideas futuristas, hemos de tener que independizarnos de los gremios y constituir centros libres o Ateneos, ¿para qué entonces, actuamos en ellos? Pero, ¿no sabían los compañeros delegados que la F. O. R. A., estaba dispuesta siempre, a conservar íntegro el acuerdo de la vieja Internacional obrera? Pues entonces, ¿para qué ir al Congreso con la iniciativa o el propósito de poner obstáculos para la propaganda del ideal?

Esto equivale a que muchos compañeros anarquistas militantes, que hoy nos encontramos agremiados, tengamos que retirarnos de las organizaciones, porque nos hastiará su vida monótona, supuesto que si queremos permanecer en ellas, nos veremos sugetos a un reglamento, y esto, al hombre de criterio, y libre, repugna. ¿No son revolucionarios todos esos compañeros delegados al Congreso? ¿Pues entonces? ¿a quienes queréis preparar para la gran conflagración social? ¿No es a las masas, a las muchedumbres, al pueblo?

Bien, compañeros, obrad entonces como pensais, yo, de mi parte, opino que es un absurdo, la no propaganda del Comunismo Anárquico, dentro de la organización.

Florencio Zapata.

Secretario de la sección Ferrocarrilera de San Cristóbal. F. C. Central Norte.

Del momento

No se trata, como algunos suponen, de una discusión frívola, insubstancial, donde se traíga a la arena un nominativo, más o menos eufónico, con la pueril pretención de añadir más significación y relumbre a una asociación obrera que, si fuera sportiva no haría otra cosa con esto que dar motivo para el plato diario: la crónica quilométrica de última página y la charla del café. Se trata de impedir un mal: una enfermedad gangrenosa que se ha manifestado en una de las extremidades del cuerpo moral de las asociaciones y que irá invadiéndolo célula por célula.

Según tengo entendido, algunos compañeros de la Federación Obrera Regional Argentina han querido que esta institución no sostenga principios filosóficos de ninguna especie, que sea «neutral» en esta materia y deje de ser propagado, por lo tanto, allí el comunismo anárquico; régimen de cuya bondad están, según creo, absolutamente convencidos. Para ello se fundan, principalmente, estos compañeros en que no reconociendo parcialidad al respecto el obrero fanático (el que no quiere la discusión de sus ideas) acudirá ante la perspectiva de la más perfecta anquilosis espiritual y, de esta manera, la Federación verá aumentado el caudal de sus asociados. Esto que vamos a admitir sea verdad para ellos evoluciona en sofisma para nosotros: ellos quieren la comodidad, la galantería principesca y ramplona, el eufemismo ideológico; nosotros la llaneza, la verdad aunque sea incómoda, aunque nos lastime a nosotros mismos!

El comunismo es amplio, amplio como la pampa, como el cielo y la verdad! y si estamos cerciorados de su amplitud, de su pureza ¿por qué hemos de ocultarlo? ¿por qué no hemos de propagarlo a los cuatro vientos, como dicen por ahí, aunque nos echen, nos maten o nos dejen solos, compañeros?

La hipocresía es el arma de los espíritus débiles; los truhanes (léase jesuíta) la emplearon siempre para materializar sus afanes y propagar sus mentiras explotando la buena fe de los buenos incautos. Conforme que ellos empleen esa arma, pero ¿cómo admitir que el comunismo sea propagado de esa manera? No; debemos llamarnos lo que somos, «los que somos». El comunismo es la verdad discutida, y la verdad se impone por sí sola.

No quiero admitir que exista mala fe de parte de los compañeros que han votado contra el comunismo anarquista; prefiero aceptar que haya ingenuidad y no otra cosa; (de los mal intencionados, debió decir Sancho, es el reino del desprecio!) pero creo que debe reflexionarse sobre este punto con más detenimiento e imparcialidad; después de que se haga esto, estoy seguro, se votará en contra de lo resuelto.

Hay que convencerse de que excluyendo el comunismo de las asociaciones no se ganará nada. Cada asociación obrera mantiene, por lo regular, su determinada filosofía y el obrero inteligente de sus derechos acude a la institución que profesa y propaga sus ideales; el ignorante y el indiferente, que viene a ser lo mismo, bien lo sabemos, ya no va a ninguna.

Dejar de recomendar el comunismo, en este caso, es rectificarse, sencillamente, y el comunismo, como la anarquía, que es la libertad, se ractifica siempre en el terreno de la razón.

Además, ahora se quita el nombre, mañana se excluirá la idea y el obrero, ante los paliativos olvidará el dolor... y vendrá la muerte, pues la enfermedad del pueblo que es gangrenosa, requiere remedio radical no anodino.

Manuel Rodríguez Carrasco.

Funciones y conferencias

El domingo 18 a las 2.30 de la tarde, en el salón de los Conductores de Carros, Australia 1837, se verificará una función popular con el siguiente programa:

Las comedias «Un minuto más tarde», «Un recibo original», «Punto y coma...»

VIDA OBRERA

Huelga de zapateros

Se han declarado en huelga los operarios del taller de Bernardo Vila, (a) «Demonio».

No hace mucho, este burgués tuvo la desvergüenza de realizar el 25 por 100 del ya reducido sueldo que abonaba a «sus» obreros, a quienes dijo por vía de epílogo: El que quiere trabajar que trabaje; el que no quiera trabajar, que se marche..,

Y como nuestro gremio atravesaba honda crisis, y por falta de energía también, decidieron continuar el trabajo a pesar de «todo».

Pero, el martes próximo pasado, llegó la hora de reaccionar; reuniéronse los obreros y decidieron enviar al patrón un comunicado en el que expresaban la idea de que instituyera los precios anteriores. Y en vista de negarse a ello el «demonio», todos abandonaron el taller como un sólo hombre.

El jueves entrevistóse una comisión mixta de dos huelguistas y dos miembros de la comisión de la «piedad» ante el burgués, para ver de arribar a algún acuerdo, y lo que obtuvieron de éste, fué la siguiente respuesta: «En mi casa dicto yo las leyes».

En vista de esta nueva intransigencia, los huelguistas en su última asamblea, han resuelto no reanudar las tareas hasta tanto Vila no revoque sus «leyes».

Como ya son muchos los fracasos de esta índole, el gremio encuéntrase indignado, y está decidido a resistir con brío los empujes de los capitalistas en general.

¡Alerta, compañeros!

Un obrero en calzado.

Al gremio de zapateros

Exhortando

Se aproxima la asamblea del 20 del corriente para tratar el asunto del Congreso, principalmente. Y es allí donde con tesón se debe afirmar la cuestión del «comunismo anárquico».

Esta sociedad, por falta de criterio común a veces...., está en contra de dicha finalidad obrera, finalidad muy ideal que, por algunos intrusos, arrastróse ante la abstrucción sindicaloide.

Los que la sostuvieron, incluso el que subscribe, la sostuvieron con firmeza por creerla lógica dentro del proletariado, que ante nuestra decisión como siempre nos tacharon con la única argumentación de que «somos religiosos»; éstos miran y fanatizados por un ser sidereo se abstraen...

Nosotros no nos estacionamos, sabemos adonde debemos ir: al comunismo anárquico, hacia la emancipación del mundo obrero.

El comunismo, ya saben en demasía lo que es; (que a mi entender no lo entienden supuesto que no lo han analizado en su base).

Dicen, que una vez realizado vivirán unos de otros...

Los sindicaloides, que piensan con los pies y no con el cerebro, han hecho obra de políticos y nada de provecho en el IX Congreso.

El sindicalismo, como ya lo dijo un anarquista en el Congreso de Amsterdam de 1907, es conformar al obrero colocándole como a un niño de teta»... Ya hemos visto el sindicalismo en Italia y en Francia; ya lo hemos visto también en la huelga de Ferroviarios incluso los de este país. ¿Para que más?

¿Dónde puede el obrero emanciparse? En el «comunismo anárquico».

Así pues, que el IX Congreso para nada ha servido. El obrero debe ir hacia el «comunismo anárquico»; y con toda la firmeza de que sea capaz apoyar la realización del V Congreso, donde tendrán cabida sus aspiraciones de libertad.

Nada más.

Un obrero zapatero.

Obreros panaderos

La comisión administrativa de esta sociedad invita a todas las comisiones de todas las secciones (Norte, Flores y Belgrano), constituídas en esta capital, a una reunión que se efectuará el día lunes 19 del corriente, de 2 a 4 p. m., en el local calle Rincón 630.

Dada la trascendencia de los asuntos a tratar, se recomienda estricta puntualidad.

El Secretario.

Unión Tapiceros

Esta sociedad convoca a sus asociados a la asamblea extraordinaria que se efectuará el 21 de abril a las 8 de la noche, en la calle Bulnes 491, con la siguiente orden del día:

Informe de los delegados al Congreso de la F. O. R. A., y sus consecuencias; Reafirmar o anular el pacto de la casa Thompson, y otras.

El Secretario.

Obreros del afirmado

La C. A. de esta sociedad, se reunió hoy, domingo 18, en su local, calle José M. Moreno 715.

Se ruega puntual asistencia a los miembros.

El Secretario general.

Obreros marmolistas

Esta sociedad cita a los miembros de la comisión directiva a que concurra a la reunión que se efectuará el domingo 18 del corriente, a las 8 a. m., en nuestro local, calle Charcas 1356, para tratar asuntos de importancia.

El Secretario.

Conductores de carros

Se invita a la comisión administrativa, a la reunión que se efectuará el martes 20 del corriente, a las 9 p. m. También se les invita a concurrir a dicha reunión a los compañeros Angel Rafrano y Eduardo Alberto, por ser de suma importancia su presencia.

Por la comisión,

El Secretario.

Oficios Varios de Belgrano

Se cita a los compañeros que estén interesados por la cuestión organización, para que concurran a la reunión que el miércoles 21, a las 8 p. m., se celebrará en Amenábar 2059.

El Secretario.

Obreros peluqueros

(Sección Boca y Barracas)

Queda invitada la comisión para hoy domingo 18 del corriente a las 8 p. m., en Australia 1837.

El Secretario.

Obreros Tabaqueros

Hoy domingo 18 del corriente se reune la comisión conjuntamente con los delegados de Talleres, en Australia 1837 a las 9 de la mañana. Teniendo necesidad de conocer con exactitud el número de los huelguistas de Uspallata que residan en la República, se les invita envíen su dirección los que se encuentren en el interior, y los que viven en la capital, deben concurrir el domingo sin falta.

Cortadores de calzado

Este gremio realizará, el miércoles 21 de abril de 1915, a las 3.30 p. m., una conferencia pública en el local de la calle Alberti 1392.

Con este motivo ha lanzado un vibrante manifiesto, en el cual recomienda a todos los compañeros la mayor actividad en las grandes luchas que vienen sosteniéndose por la conquista de los intereses de los que sufren la ignominiosa traba de los prepotentes capitalistas.

Que ningún compañero falte a esta conferencia, en la que se tratarán cuestiones de capital interés para todos.

¡Todos a la conferencia!

La Comisión.

Federación de las Artes Gráficas

Se invita a la comisión administrativa, a la reunión que se efectuará hoy día 18 a las 8 a. m., en el local social, Rincón 630. Se recomienda puntual asistencia.

El Secretario.

Obreros caldereros

La comisión administrativa del gremio de caldereros, invita a sus asociados a la reunión que tendrá lugar hoy 18 del corriente a las 8 a. m., en el local de los Marineros y Foguistas, calle Olavarría 363.

Orden del día:

Lectura del acta anterior; Correspondencia; Nombramiento de la Comisión; informe de los delegados al Congreso; Balance; Asuntos varios.

Por la comisión,

El Secretario.

Obreros pintores

Se cita a los compañeros pintores para que concurran a la asamblea que se celebrará hoy domingo 18, en el local Méjico 2070 para resolver la siguiente orden del día:

Acta anterior; balance; informe de los delegados al Congreso; asuntos varios.

También se cita a la comisión para el miércoles próximo, en Australia 1837.

Obreros zapateros

Se invita a las comisiones de los siguientes gremios: Obreros Zapateros, Maquinistas en Calzado, Cortadores en Calzado, Alpargateros y Alpargateras, Aparadores de la Nueva y a los componentes de la Federación en Calzado, para el lunes 19, a las 8 p. m., en Rincón 630.

El Secretario.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

Voces Proletarias, N.º 13.— L'Amico del popolo, N.º 1511.—Boletín de la L. de C. Racionalista, N.º 5.—Renovación, N.º 10.

NOTAS VARIAS

Cuadro infantil

Hoy, domingo 18, continuarán los cursos, en la secretaría de este Centro, Merlo 2488.

Se repartirán papeles de una nueva obra a ensayar.

Los Secretarios.

Se pide

A los pasajeros de 2.a clase que se embarcaron en Génova (Italia) el día 21 de Octubre de 1914 en el vapor «Príncipe Umberto» y que llegaron a Buenos Aires el 8 de Noviembre del mismo año, y se encuentren aún en la Argentina, remitan datos a «La Protesta» sobre si en el trayecto notaron, en la pasajera de 3.a clase María Palestro, algun signo de enfermedad mental o de inmoralidad.

Con estos antecedentes que se solicitan se procurará saber si su suicidio en Salta en casa del doctor Bassani es motivado por enfermedad nerviosa o por sufrimientos.

NOTA.—María Palestro venía al servicio de la señora Filomena Bassani.

Centro de E. S. de Sarandí

Este centro, consecuente con sus principios de difundir la educación e instrucción entre el pueblo trabajador, ha resuelto que, en vista de los diferentes trabajos emprendidos con ese objeto y para comodidad de los interesados clasificar los días en el siguiente orden:

Lunes.—Reunión del cuadro dramático.

Martes.—Clases de aritmética y geometría.

Miercoles.—Ensayo del cuadro.

Jueves.—Reunión del centro.

Viérnes.—Clases de aritmética y geometría.

Domingo.—Reservado para conferencias y lecturas comentadas.

La biblioteca es atendida todos los días.

NOTA.—Las clases, conferencias y biblioteca son completamente libres y sin desembolso alguno para lo cual se invita a todos los que tengan interés en concurrir a ellas.

OTRA.—El nuevo local del centro es calle Mitre núm. 2853, Sarandí.

La comisión.

Pedimos a la prensa obrera y publicaciones de ideas nos envíen un ejemplar para nuestra mesa de lectura.

A los anarquistas

El cuadro «Teatro Popular» pone en conocimiento de los anarquistas y simpatizantes con el ideal, que ha organizado una función y conferencia para el sábado 24 del corriente en el local Australia 1837. Próximamente irá programa.

El secretario.

Centro de E. S. de Belgrano

Hoy, domingo 18, a las 8 y 30 p. m., reúnense sus adherentes, en el local Amenábar 2059.

Se invita especialmente al compañero Juan Monti.

DE ADMINISTRACION

A los suscriptores

Se avisa a los suscriptores de San Cristóbal, que esta administración nombró al compañero «Dante Sassetti» agente del diario en esa localidad, a quien pueden dirigirse en lo sucesivo para todo lo relacionado con los pagos de suscripción, etc.

CORREO

Hay carta para:

Solano C. E. Sociales de Belgrano, Comité Boycott a la Quilmes, Agrupación ¡A prepararse!, Sebastián Marotta, Alberto Ghiraldo, Julio Barcos, J. E. Carulla, Prieto Bertoncini, Juan Giribaldi, B. V. Mansilla, Gabriel Biaggotti, Senra Pacheco, Dardo López, Sociedad conductores de carros, Enrique Sánchez, Blás Barri.